

El esclarecimiento psicoanalítico en psiquiatría y neurología (1908)¹

Resumen El presente trabajo es una investigación en torno al modo en que la sexualidad infantil sería determinante en otros cuadros psicopatológicos distintos a la neurosis obsesiva y la histeria, como la melancolía, la megalomanía y otras psicosis. Además, se realiza una indagación con respecto a la relación existente entre narcisismo y los fenómenos de la duplicación y el masoquismo. Para ello se utilizan viñetas de análisis de diferentes pacientes del autor.

Palabras Clave sexualidad infantil — identificación — narcisismo — duplicación — masoquismo.

Isidor Isaak Sadger
(Trad. por Javiera Klapp G.)

Aquello que falla en la enseñanza, asimismo en el aprendizaje, de las enfermedades del alma es nuestra comprensión psicológica sobre ellas. Uno tiende a describir los síntomas individuales y los cuadros psicopatológicos con precisión, articulando términos hermosamente contruidos a partir de palabras foráneas, lo cual pareciera haberse convertido en un apasionante deporte. Ello más bien ha ayudado poco; mejor dicho, lo único que hasta ahora ha permanecido casi completamente delimitado para nosotros son las manifestaciones de las enfermedades mentales. Y como es bien sabido, incluso en la actualidad, la psicología normal es como la Cenicienta de las ciencias *{der Wissenschaft}*. Un pensador como *Möbius*² escribió recientemente sobre “la desesperanza de toda psicología”³. Uno no debiera permitirse culpar a nadie, considerando que la ciencia del alma enferma aún se encuentra tan incompleta, como si la coherencia de la comprensión actual se encontrara en un estado casi embrionario.

Si *Möbius* quiere decir que toda la psicología es inútil, esto es por cierto completamente aplicable a todas aquellas teorías e investigaciones que tienen como su eje central la conciencia, diríamos su alfa y omega. Sin embargo, las célebres palabras dichas por *Möbius* se vuelven incorrectas si tomamos el inconsciente como el objeto real de la investigación, que no solo es mucho más accesible hoy en día, sino que por sobre todo hace posible que la psicología adquiere su real y verdadera posibilidad. Es posible suponer que con esto me estoy refiriendo al método psicoanalítico de Freud y sus revelaciones –no me acomoda nombrarlos de otra manera– que se nos ofrecen para el conocimiento tanto del alma sana como de aquella enferma. En lo que sigue trataré de ofrecer algunos esclarecimientos psiquiátrico-neurológicos basados en mis psicoanálisis.

1 N. de la T.: El título original del presente artículo es *Psychiatrisch-Neurologisches in psychoanalytischer Beleuchtung* y fue publicado en dos entregas en *Zentralblatt für das Gesamtgebiet der Medizin und ihrer Hilfwissenschaften*, 1908, Año IV, N° 7, pp. 45-47 y Año IV, N°8, pp. 54-57.

2 N. de la T.: Paul Julius Möbius (1853-1907)

3 N. de la T.: Möbius, P. J. (1907). *Die Hoffnungslosigkeit aller Psychologie*. Halle: C. Marhold, 69 p.

Uno de los síntomas más incomprensibles de la demencia precoz es la tendencia a decir cosas absurdas y sin sentido. Un masoquista homosexual que presentaba las así llamadas compulsiones obsesivas, y que por cierto desde entonces se ha convertido en una persona casi normal a través del análisis, me dio la siguiente aclaración al respecto: “Yo creo que detrás de las tonterías sin sentido se podría encontrar la tartamudez propia de los niños. Por cierto, me parece que incluso el tartamudeo de los niños no sería una tontería, sino que más bien, detrás de ello, se sabría ocultar varias cosas. En una ocasión tuve que examinar a un joven pequeño, él cual había recibido por parte de su tía un duro y considerable castigo. Posteriormente se apreciaba que, cuando él se sentaba junto a sus juguetes, decía disparates y cada cierto tiempo los alternaba con un par de improperios groseros, y después de un rato decía nuevamente el nombre de la tía otra. No fue difícil lograr que el joven explicitara que toda la historia hacía referencia a la tía” – “¿Y qué sólo estaba oculto detrás de los disparates y del tartamudeo?” – “Sí” – “¿Qué podría estar escondiéndose detrás del tartamudeo?” – “Estas frases disparatadas por supuesto me avergüenzan, y yo creo que detrás de esta vergüenza se hallaría otra vergüenza. Primero me avergüenza que, siendo un hombre maduro, tartamudee como un niño. Sin embargo, detrás de esto puede estar el hecho de que, cuando era niño y comencé a hablar, mi tartamudeo aparecía principalmente cuando, estando yo desvestido, me lavaban, es decir, cuando se me permitía exponerme (*entblößen durfte*).” – “¿No será acaso que sus actuales impulsos por decir disparates no serían otra cosa que un deseo exhibicionista de querer mostrarse desnudo ante mí, como solías hacer cuando eras niño?” – “Eso es correcto. Y ahora me acuerdo de que, una vez cuando me estaban lavando en una pequeña habitación, estando yo desvestido, un primo mayor, del que yo estaba homosexualmente enamorado, me estaba mirando. Y ahí también mencioné alguna cosa como “tantania”⁴o algo parecido. – “Tan tan suena rítmico”⁵ – “Sí, y como si estuvieran chocando pelvis o puños, y que detrás de los puños pudieran asomarse a lo mejor testículos” – “A lo mejor una insinuación (*Annäherungsversuch*) homosexual” – “Es muy probable” – Otro paciente me entregó la aclaración de por qué a los niños les gustaba tanto juntar palabras nuevas en apariencia sin sentido. Podrían exteriorizar de esta manera algo que significa otra cosa completamente diferente, pudiendo todavía quedar impunes. De manera paradójica, logran expresar deseos eróticos sin dudarlos, e incluso tendrían el triunfo de que su padre o su madre escuchan sus demandas sexuales con calma, sin negarlas ni rechazarlas. Sucede que cuando se les pide a ellos su aprobación, finalmente dicen que sí para tener tranquilidad, si bien no entienden lo que realmente significan sus palabras.

Una queja típica del melancólico es: “Nada me gusta, realmente soy una pobre mujer”. El fundamento (*Grundlage*) de ello, y así también su explicación, es el agotamiento de la libido disponible libremente. En este sentido tiene razón la paciente al designarse como alguien empobrecida, en tanto empobrecida en el anhelo sexual quiero decir. De ahí también la inhibición motora: “¿Para quién podría yo hacer algo, o atraer, cuando a mí nada me gusta?”. El hecho de que los mismos enfermos mentales conozcan un solo castigo para sus crímenes imaginarios, y siendo el más duro de todos la pena de

4 N. de la T.: en el original aparece “Tshindala”

5 N. de la T.: en el original aparece “Tschind, Klingt wie Musik”, que literalmente significa que dicho sonido resuena musical o teniendo una cierta rítmicidad. En este sentido, se buscó una onomatopeya en castellano que evoque una experiencia similar a la producida en el original en alemán.

muerte, encuentra su aclaración a partir de una noción infantil. La madre ha querido que su pequeño se aleje de algo, que no tome eso o que no coma eso otro, le seguirá seguramente la siguiente amenaza: “¡Si haces (tomas o comes) esto, entonces morirás!”. Luego, en años posteriores, quienes se vuelven melancólicos sólo cumplirán la palabra de su madre, esto a causa de motivaciones homosexuales que en ningún niño faltarían. Se debe tener también en cuenta que “morir” y “muerte” significan algo completamente diferente para el niño que para el adulto *{Erwachsenen}*. (Freud)⁶. Él no sabe sobre el horror de la muerte y de la descomposición; sólo sabe que el que está muerto no volverá más, es alguien que está excluido del amor de los padres, que es por supuesto el más duro castigo infantil, el cual es deseado como venganza contra los hermanos o los pares. Por lo tanto, el niño tiene una única concepción de lo punitivo: morir y estar muerto, lo que característicamente no significa nada más para él que perder el amor de sus padres, e indudablemente con su énfasis sensual. Si posteriormente se pierde la libido a causa de la melancolía, traerá consigo esos castigos de muerte propios en la infancia, o se instalará la idea de tener que padecerlos.

También para las ideas del delirio de grandeza, que las podemos encontrar en la serie de las psicosis, hallamos regularmente su explicación fisiológica en la megalomanía de la temprana infancia. Dicho en breve, detrás de ello estaría el deseo universal infantil de ser grandes como sus padres o, si elegimos al joven *{Knabe}* como paradigma, de ser tan grandes y poderosos como su padre y poder hacer de todo –incluso en lo sexual– sin inhibiciones ni prohibiciones. Bajo el influjo constante de los sentimientos homosexuales hacia el padre, la identificación con él se produce en ensañaciones diurnas, juegos y fantasías infantiles. Todas las ideas de grandeza de un niño se basarán, en última instancia, en el hecho de que, en sus fantasías de deseos, se pone a sí mismo en el lugar de su progenitor, fusionándose completamente con él en uno. Porque lo más grande que conocen los niños es indudablemente su propio padre. No es raro que los enfermos me cuenten en sus psicoanálisis que también ellos se habían acomodado en el papel de su progenitor porque querían ser tratados como éste por parte de su madre, es decir, siendo completamente transparentes respecto a sus deseos sexuales. De esta identificación a la con Dios no hay más que un solo paso. Aquí un enfermo me entregó una información en la misma línea: “Creo que identifiqué absolutamente a Dios con mi padre en mi infancia”. También *Hebbel*⁷ contó algo parecido respecto a su padre. En cuanto niño se tiene bajo la palabra Dios sólo la representación de alguien fuerte, un hombre poderoso. El padre, a partir del modo en que se comprende en la temprana infancia, encarnaría en sí mismo todo eso. Así que sólo el padre podría ser el hombre alto y fuerte. Lo anterior está respaldado por varios modismos. Por ejemplo, al comienzo los niños no hablan de Dios sino del padre celestial *{Himmelvater}*, si bien no entienden nada sobre el cielo, aunque se les muestre la bóveda celeste. Entonces sólo el vocablo “padre” tiene un significado para ellos, el que coincide con Dios. Incluso cuando se le puede enseñar tempranamente a un niño que Dios en el cielo es el Padre de todos los hombres, por eso será también el suyo, como se continúa naturalmente. En ese sentido deja de ser sorprendente que diversos tipos de enfermos mentales se identifiquen con Dios, con Cristo, o con María.

6 N. de la T.: Probablemente hace referencia al inciso “D” del capítulo 5 de la primera edición de *La Interpretación de los Sueños*. Cf. Freud, S. (1900). *Die Traumdeutung*. Leipzig und Wien: Franz Deuticke, 371 p. p. 170.

7 N. de la T.: Christian Friedrich (1813-1863)

Estos serían simplemente antiguos deseos y fantasías infantiles de ser el padre o la madre, o un sustituto de ellos en el cielo, que en la psicosis se presentan sin ninguna supresión *{Unterdrückung}* ni inhibición.

Las declaraciones de ese masoquista homosexual que cité al principio nos pueden iluminar a genésis de otras ideas de grandeza. Puedo adelantarme a decir que este hombre tenía, desde su más tierna infancia, fantasías eróticas con su madre. Cuando sus tímidos intentos de exploración fueron groseramente rechazados se volvió hacia su padre, volviéndose homosexual. De su psicoanálisis he podido recoger lo siguiente: “Me resulta curioso que yo me sienta identificado con grandes poetas o filósofos, como por ejemplo Esquilo, Sófocles, Nietzsche, etc., que me gustan mucho. Durante algún tiempo sostenía que, bajo la influencia de Weininger⁸, era yo un genio. A lo mejor todo este influjo pudo haber sido un recuerdo de mi infancia. Esta identificación sucedió de tal manera que llegué a imaginar que yo mismo había escrito o compuesto sus obras, como por ejemplo ‘Edipo Rey’”. – “Entonces, ¿significa eso exactamente lo que de hecho quería llevar a cabo cuando amaba a su madre y le hubiera gustado deshacerse de su padre?”- “Esto brota de tal manera de mi alma que podría haberlo escrito como realmente quería yo haclo. Sí, eso debe ser” – “Ésta debe ser una buena representación de sus fundamentos *{Grundlage}*. Si no fuera algo que le hubiera gustado hacer a usted mismo, no se identificaría con ello” - “El rol de Edipo me sienta naturalmente bie-- “Y probablemente también el de Orestes, a quien una y otra vez has oído-- “Estos poetas deben haber pasado al menos por esos estados y por esta razón, obviamente, me gustaría también pasar por ellos... En una sesión posterior señala: “Cuando era pequeño mi padre solía leernos de vez en cuando poemas. El interés por la literatura es en gran parte una iniciativa de mi padre. Ante todo, yo me identifico con él”. Podemos estudiar el surgimiento y crecimiento de otra megalomanía en *Nikolaus Lenau*⁹, quien, siendo el favorito y especial de su madre, sin lugar a duda la amaba mucho más que el simple cariño de un hijo. En este amor se combina bien el tradicional odio hacia el padre y los rivales con el afecto hacia la madre. Es interesante cómo desde acá se instala posteriormente la megalomanía. La madre le había contado a su Niki, que a través de ella él descendía del rey húngaro Bela, de quien incluso ella guardaba una pistola. Entonces él sería de un linaje verdaderamente real, siendo por tanto muy superior al humilde padre. Este linaje real ocupó intensamente al poeta a lo largo de su vida, no solamente a lo largo de su niñez. El siguiente episodio, relatado por *Frankl*¹⁰, le sucedió en el apogeo de su vida: En un viaje a Lainz, *Lenau* se mostró reacio a utilizar el ómnibus público.

“No me acomoda estar con tanta gente junta. Es un gran placer poder moverse por la vida enganchado a cuatro magníficos sementales. Ahora empieza él a negociar con un cochero *{Fiaker}* si no le gustaría tomar prestado un par de caballos de su colega y engancharlos a los suyos. El cochero dijo entonces: “¡Su Gracia, ahí es donde las tiendas de los zapateros comenzaron una rebelión!” – “¡Él tiene razón!” dijo *Niembsch* y riendo con una carcajada apartó a *Frankl*. “Pero en ómnibus yo no viajo. ¡Tienes que demostrarle al pueblo que uno prefiere caminar solo y a pie!” Cuando finalmente en-

8 N. de la T.: Nikolaus Lenau (1802-1850)

9 N. de la T.: Nikolaus Lenau (1802-1850)

10 N. de la T.: Ludwig August Frankl (1810-1894). Biógrafo de Lenau. Cf. Frankl, L. A. (1854). *Zu Lenau's Biographie*. Wien: Keck und Pierer, 142 p.

fermó de una parálisis progresiva acentuada a partir de una psicosis cíclica, su sueño de infancia cobró vida a través de un delirio de grandeza, en el cual, en tanto rey de Hungría, conduce un carro de cuatro caballos en llamas que ruge en fila. Corre por media hora alrededor de su cama en la celda, y sólo ahí se percata que los dieciséis cascotes resonantes cayeron y golpearon al mismo tiempo.

En todas estas pruebas, que aún me gustaría ampliar hacia el campo de otras psicosis, después de todo, nos encontramos siempre con deseos sexuales o, más precisamente, con la sexualidad infantil, de igual manera que en la histeria y en la neurosis obsesiva. La causa última *{Endgrund}* de todas las identificaciones descritas anteriormente fue simplemente el amor. Se identifica uno por amor al padre y de manera más extensa, en una misma línea, con Dios y con poetas. Sobre las expresiones típicamente melancólicas, éstas surgen de la dolorosa y sentida incapacidad para amar, y respecto del hablar estúpido se dicen por motivos eróticos, etc. Pero aquí estamos ante el grave defecto que muestra la doctrina moderna *{heutige Lehre}* de las neurosis y de las enfermedades del alma. Esta doctrina está todavía en esa pureza angelical, que simplemente desconoce los sentimientos sexuales y su actividad. Se podría decir que es casi completamente asexual. Suena increíble, pero es literalmente cierto que la sexualidad, es decir, la fuerza pulsional *{Triebfeder}* más fuerte de nuestra vida mental, no existe en absoluto para los neurólogos de salón *{Sitzfleischneurologen}* y personas que están formándose en los ámbitos de la mente. Quien quiera que busque una felicidad pura, sin adulteraciones, debería leer, por ejemplo, las declaraciones sobre el decoro sexual en los diversos libros de enseñanza en medicina. Continuamente me encuentro embelesado e inspirado por la castidad que se derrama de los antiguos y virtuosos consejeros en medicina. “El amor debe ser platónico, dice el árido consejero catedrático” ... naturalmente dicho por Heinrich Heine¹¹. Ahora la idea de querer sacudir de una mente piadosa su moralidad está muy lejos de mí. Solo espero que, quien se preocupa por lo mismo, se mantenga alejado de nuestros problemas. Uno puede permanecer virtuoso o, como suele decirse, “asexual”, incluso si uno se pone a examinar el corazón y los riñones, en la realización de complejas operaciones como cirujano, o hasta como un ginecólogo que examina a sus pacientes de la manera más vergonzosa. Pero se mantendrán las manos alejadas de las neurosis y las enfermedades mentales. Éstas no pueden ser entendidas sin un examen psicosexual y, tampoco se pueden curar sin esta comprensión. Me atrevo a profetizar hoy que solo se puede esperar un progreso real en estas áreas si uno decide darle a la sexualidad la atención que realmente se merece.

El presente análisis puede aplicarse a dos grandes problemáticas, las cuales son peculiares y asimismo poco o nada comprendidas hasta la fecha; me refiero al narcisismo¹² y a la duplicación/desdoblamiento¹³ *{Doppelgänger}*, sobre los que me gustaría arrojar nuevas luces a partir de mi propio material psicoanalítico.

11 N. de la T.: “Die Liebe muss sein platonisch der dürre Hofrat sagt”. El pasaje se encuentra en el *Buch der Lieder*, en la sección “Lyrisches Intermezzo”, publicado en su primera edición en 1827. En el texto de Heine identificamos el verbo *spracht* en lugar de *sagt*, al final del pasaje. Cf. Heine, H. (1827). *Buch der Lieder*. Hamburg: Hoffmann und Campe, 240 p., p. 154.

12 N. de la T.: *Narzismus*. Primera aparición del término en la literatura psicoanalítica. La grafía es ligeramente diferente de la utilizada posteriormente por Freud, *Narzißmus*.

Para ello citaré, en primer lugar, la transcripción de un material de un análisis que lamentablemente duró poco tiempo, de una paciente histérica que se inició cuando ella tenía veintinueve años. Destaca en el material, entre otras cosas, los reproches que ella se realizaba violentamente a sí misma respecto a las masturbaciones infantiles y ocasionales en la actualidad, detrás de las cuales la figura de su madre ocupaba un lugar predilecto. La paciente era la hija predilecta de su madre. Ella relataba que: “Incluso siendo una niña de 9 o 10 años, al leer antes de acostarme, estando con poca ropa (*leicht*) o medio desnuda, me subía las mangas, o ya teniéndolas desnudas, siempre besaba mi brazo y acariciaba mi mejilla. En relación con ello mi mamá siempre decía: “Ajá, ya se volvió a querer”. Siempre lo he hecho así, incluso ahora. Cuando me quito la blusa, me cruzo de brazos y me beso. Los brazos me son agradables y suaves al tacto, es una sensación tan agradable cuando los acaricio, y su olor es también tan agradable, la piel huele especialmente en los brazos, no hay olor a sudor allí, más bien huele a aire puro. Ahora hago lo mismo con mis senos, porque antes no podía hacer eso yo con ellos. Los levantó y los beso yo misma. Aquí también me encuentro con la agradable sensación de suavidad y del olor del aire. Pero es aún más agradable en los brazos, por ello en general prefiero besar los brazos” – “¿Besó a su mamá en los brazos?” – “No me puedo acordar de sí eso fue así” – “¿Ha visto esto en alguien más?” – “No, pero los niños tienen la costumbre de hacer eso. Cuando los niños pequeños se sientan con los brazos desnudos, están acostumbrados a besárselos. Yo misma lo hice con mi propio hijo y también con otros niños” – “¿Como probablemente su madre se lo hizo cuando era pequeña?” – “Quizás” – “¿Si ahora besa sus propios brazos, eso sería un acto autoerótico?” – “Sí, yo también tengo esa sensación, la cual me gusta. Yo siempre digo: “Si nadie me quiere, tengo que por lo menos gustarme a mí misma”. Probablemente solo me digo esto como una excusa para hacerlo. De hecho, siento que me estoy burlando de mí misma, en particular cuando miro mis brazos. Por ejemplo, cuando salgo de la bañera y me quito yo la toalla, me gusto mucho” – “¿No será porque su madre la elogió por ser hermosa?” – “Sí, siempre me han dicho que tengo una bonita figura, que me parezco mucho a (*ganz so gebaut*) mi mamá” – “Entonces, realmente amaba a su madre, algo así como un amor homosexual? Hace mucho tiempo pudimos precisar que estaba enamorada homosexualmente de su madre, y que básicamente todavía lo estaría” – “Generalmente me gustan las bellas formas femeninas. Por lo común es más bien así: Me imagino lo molesto que se puede poner un hombre cuando ve a una hermosa mujerzuela (*Frauenzimmer*), y después es como si se me agregara un germen –por así decir– parecido a cuando estoy molesta conmigo misma” – “¿Se siente como un hombre?” – “Realmente no. Solo puedo imaginar cuando un hombre ve esto, cómo probablemente le gustaría sentirse” – “¿Entonces no se ve a usted misma como un hombre?” – “No, en general no me interesan las mujeres en absoluto, y solo me gusta hablar con los hombres, pero si me gusta mucho ver mujeres hermosas, rostros hermosos y figuras desnudas hermosas” – “¿Recuerda si usted admiraba la figura de su madre?” – “No lo sé, porque en la época en que aún tenía su maravillosa figura no me puedo acordar. Únicamente mi hermana 10 años mayor que yo podría decirlo. A lo mejor en mi niñez aún la tenía” –

13 N. de la T.: El término *Doppelgänger* hace alusión a dos acciones. Por un lado, se refiere a la acción de parecerse a otra persona, ya sea asimilando su apariencia o adoptando sus características psicológicas y, por el otro, tendría relación con el desdoblamiento, en donde uno se trata a uno mismo como si fuera un otro y/o similar. En el presente texto pareciera que estuviera más en juego la segunda acepción.

“Creo que usted está actuando (*spielen*) ahora como si fuera su madre, la que estaba bellamente formada” – “¿Cree que tiene algo que ver con el hecho de que fantaseo con mujeres hermosas?” – “¿Recuerda haber visto y admirado alguna vez a su madre desnuda?” – Después de una larga reflexión: “No, solamente tengo presente lo que mi hermana mayor y muchos conocidos dijeron de ella. De hecho, cuando comencé a ser una niña mayor, descubrí que yo también estaba muy bien formada. Podría ser porque me dijeron que, como mi mamá, también lo estaba. Mi propia madre me dijo una vez: ‘Tú estás formada de tal manera, como yo una vez lo estuve’, y cuando miró nuestras figuras: ‘En la figura te pareces más a mí’. También las costureras hallaron que yo estaba bellamente formada. Pero cuando me miro al espejo, no pienso en mi madre, si bien hago comparaciones. Recuerdo el libro de Stratz¹⁴ *La Belleza de las Mujeres*¹⁵, y me digo que debería ser diferente. Me molesta que yo no me haya desarrollado más bellamente” – “Dígame, ¿no le recuerdan los brazos a los muslos y el pecho a las nalgas? ¿Y será que la sensación de aire puro es algo que pasa a través de los genitales? ¿No tuvo la sensación de aire puro también en el verano, cuando estaba sentada allí livianamente vestida?” – “Sí, esa también es una sensación reconfortante. Los muslos también son lisos y suaves.” – “De igual modo los senos y las nalgas” – “Recuerdo que me gustaba sentarme con los pies separados para dejar entrar el aire fresco, es muy reconfortante cuando entra aire limpio y fresco” – “¿Especialmente después de la sucia (*Unsauberen*) masturbación?” – “A lo mejor sí, porque también después de eso quedó todo caliente allá abajo. En realidad, siempre me siento así después de esas cosas, uno apaga así lo que ha pasado antes” – “Y de este modo se ve a sí misma de una manera piadosa y santa. ¿Y los brazos están particularmente limpios porque no tienen nada que ver con el sexo?” – “¡Eso es así, eso es verdad!” – “¿Entonces te besas algo así como en los genitales?” – “Realmente eso no se me ha ocurrido todavía. Pero los brazos, eso es verdad, puedes besarlos frente a cualquiera, son limpios y puros y no tienen nada que ver con lo que pasa abajo” – “En contraste con la sucia masturbación. Acá se encuentra una inversión, que es regular, de lo que está abajo y lo que está arriba, de los muslos a la parte superior de los brazos, de las nalgas al pecho. Detrás de todo esto, probablemente haya una experiencia infantil en la que, siendo usted una niña pequeña, su madre le besaba en la parte de abajo, como suele ser el caso, y ahora lo imita en la parte de arriba porque es menos ofensivo allí” – “Creo también que la piel en la parte superior del cuerpo es más apetitosa, es tan suave y tersa como el terciopelo” – “Es también el caso de los muslos de los niños pequeños cuando se les acumula mucha grasa” – “Sí, sí, eso puede ser, eso tiene sentido para mí, y probablemente por esta razón todavía estoy besando mis brazos hasta hoy. Apenas me desnudo empiezo a besar mis brazos” – “Es probablemente que esto sea lo que su madre le hizo, siendo aún una niña muy pequeña la desvistió. No era usted en vano la hija favorita”.

Dado que el presente análisis duró solo unas pocas semanas, no pude rastrear el fenómeno del narcisismo hasta sus mismas raíces. No obstante, me parece que pude obtener algunas luces nuevas para la comprensión del fenómeno. Vemos que aquí que estaban puestos en acción deseos sexuales provenientes de la primera infancia, especialmente aquellos asociados a fantasías homosexuales, además hubo

14 N. de la T.: Carl Heinrich Stratz (1858-1924)

15 N. de la T.: Stratz, C. H. (1898). *Die Schönheit des weiblichen Körpers*. Stuttgart: Ferdinand Enke, 195 p.

aquí un desplazamiento en la localización de las partes sensibles del cuerpo a otras inofensivas, como ocurre con toda histeria. Finalmente, nuestra paciente reúne en su actuar el cuerpo materno (*Leib*) con el niño, en donde ella se besa sus brazos de niña como si fuera su madre.

Por casualidad estoy comenzando un análisis con un joven de 18 años que presenta también síntomas de narcisismo con una justificación similar. De mis notas voy a reproducir los pasajes más relevantes, verbo tenus¹⁶; si bien estos no proporcionarán aún aclaraciones finales, sí nos entregarán confirmaciones esenciales. Debe decirse que, desde un inicio, este joven admitía directamente que deseaba sexualmente a su madre y que también, desde temprana edad, cometió todo tipo de actos sexuales con su hermana. “Yo me amo a mí mismo”, comienza mi informante. “A veces cuando miro todo mi cuerpo luego siento amor por mí” – “¿Qué hace después de eso?” – “Nada más que mirar mi cuerpo, no me masturbo, solo admiro lo hermoso que es mi cuerpo” – “¿Recuerda si su madre o su padre se hubieran maravillado tanto como usted?” – “Probablemente cuando era un niño sí. Uno siempre admira al niño que se para y camina solo, sus frases. Uno de maravilla de su hermosa cabeza y cuello. Y, según me decían, yo fui un niño muy hermoso” – “¿Sabe usted si concretamente su madre o su padre estaban maravillados?” – “Sí, definitivamente, y por sobre todo mi madre. Ella aún hoy cuenta: “¡Dios, eras un niño hermoso!” – “¿Sabe usted qué es lo que ella piensa ahora? Usted se identifica con su madre. Al igual que en los juegos de los niños (*Kinderspielen*), actúa varios roles, en donde los va alternando frecuentemente. Al hacer de madre se admira a sí mismo en tanto niño” – “Sí, ahora lo puedo comprender de esa forma” – Dos días después: “Ahora quisiera saber qué significa el hecho de que al mirarme muy a menudo en el espejo encuentro placer en mí mismo. No miro exactamente mi cuerpo desnudo, sino sólo la cabeza y el cuello” – “¿Qué es lo que le llama la atención?” – “Mis grandes ojos y el levantamiento del cabello. Yo les presto mucha atención, de igual manera que mi madre, luego el bigote, las suaves patillas y al final lo bien vestido que estoy. Sí, ahora se me ocurre lo siguiente: pienso para mis adentros que, si mi bigote crece mejor y me veo como un hombre, yo le gustaré más a F. (una joven que ha amado desde los 15 años)” – “Ese sería un factor. ¿No ha querido además parecerse también a su padre?” – “Sí, mi padre también tenía el pelo bien peinado. Lo tenía bien rizado y yo también quisiera tenerlo como papá” – “¿Qué hay con los ojos y el modo de vestir?” – “Mi rival (respecto a F.) se viste bien, y en cuanto a los ojos yo tengo pupilas grandes y mis ojos son de color café claros, como mi hermana. Ella también tiene unos ojos peculiares” – “Esto lo podríamos llamar de la siguiente manera: “Usted se ama a sí mismo en su hermana, pero también quiere ser el hombre que pueda complacer a F. ...” – “Sí, eso es bien correcto” – “¿Y busca usted también actuar (*spielen*) de igual manera que su padre o desea usted lucir similar a él, de manera de poder complacer así a su madre?” – “Siempre digo que uno debería ser tratado como un hombre adulto, no como un niño” – “¿Quiere decir, como su padre?” – “Sí, y si alguien me reprocha: “Pero aún eres un niño”, yo le respondería: “Un niño no tiene semejantes sensaciones como yo, y con ello me estoy refiriendo a una manera sexual de sentirse” – “Yo creo que usted quería que su madre le mirara como lo hacía hacia su padre, es decir, con el amor sexual de parte de ella” – “Sí, porque mi madre siempre me decía: Tu papá es un hombre tal, trata de ser así como él y no necesitarás nada más”.

16 N. de la T.: De boca en boca, podría ser “literalmente, o por medio de sus palabras”.

Como fundamento (*Grundlage*) del narcisismo nos encontramos también acá con la admiración del niño por su madre, asimismo del amor hacia ella el cual toma forma a través del identificarse con su persona, lo que ocurre de igual manera que en los juegos infantiles. En ese sentido el enfermo se admira a sí mismo como si él fuera un niño (como vimos que ocurría en el primer caso), pero actuando él como si fuera su madre cuando él era un niño. Además, también él se identifica con su hermana y con su padre, queriendo ser un hombre como el rival respecto a su amada. Todo este modo de obrar se fundamenta en motivos sexuales que provienen de la más tierna infancia. El narcisismo conduciría al desdoblamiento (*Doppelgängerei*), del cual el paciente masoquista homosexual que he citado con frecuencia anteriormente (quien, como quiero anticipar, se distingue por una inteligencia y perspicacia extraordinarias) me dio un ejemplo muy instructivo. De su análisis tomaré los siguientes pasajes: “A la edad de 10 años, a menudo deslizaba mi pene con el prepucio hacia atrás de mi cuerpo hasta que ya no se viera ahí” – “¿Aparentemente para convertirse en una mujer, que no tiene pene?” – “Sí, ahora eso es lo que se me ocurrió. Pero también podría significar el estar teniendo sexo conmigo mismo. Creo que a lo mejor por ello me pudo surgir el terror a los dobles (*Doppelgängerfurcht*). De hecho, posteriormente, cuando ya estaba enterado de mi homosexualidad, muchas veces pensé qué pasaría si pudiera dividirme en dos, para hacer la cosa conmigo mismo, y luego volver a ser uno” – “¿Y de este deseo surgió, por vía de la represión (*Verdrängung*), el miedo al desdoblamiento?” – “¡Muy cierto!” – Luego unos días posteriores me relata: “En relación con las fantasías del doble corresponde también algo más: el deseo infantil de que otro me hiciera mis tareas. De hecho, en “Müller y su Hijo”¹⁷ también aparece alguien que se ve a sí mismo como un fantasma. En la obra se dice que si te has visto a ti mismo morirás el próximo año. A lo mejor el deseo es que el padre se vea a sí mismo y muera. Pero, ¿por qué transfiero (*übertragen*) esto sobre mí? Tal vez por mis propios pensamientos de muerte y suicidio” – “¿Es una creencia común (*allgemeine*) que si te alucinas, morirás dentro de un año?” – “Sí, lo he leído bastante a menudo, por ejemplo, en el obituario de Grillparzer para Zacharias Werner¹⁸ ¡Oh desafortunado fruto de la autocontemplación! Tú también te viste y moriste: Porque eso no es lo que es, no, lo que *hace*. El hombre debe reconocer y considerar eso, De lo contrario está muerto, aunque todavía esté respirando... No sobre sí mismo, en su propia forma y deformidad, debe fijar sus ojos, volver su ardor; El mundo exterior será para él como una novia brillante, Él podrá abrazarla y abrazarla. ¡Y los niños testifican que el mundo existe! ¡Escápate contigo mismo incluso en el reino espiritual de la fornicación! Incluso la Biblia dice: “¡El que ve a Dios muere!”. Finalmente, piensa en Zeus y Sémele... Creo que siempre es la curiosidad sexual, dirigida hacia mis propios genitales, hacia mi propia vida sexual, lo que me hace querer verla igual que la de otra persona. En años anteriores, a menudo tenía la fantasía de que yo podía dividirme en dos, para poder tener, de una manera conveniente, una cópula conmigo. ¿No hay un deseo general detrás de todas estas perversiones de sobresalir y ser diferente del resto?” – “¿Y así parecer particularmente valioso para la madre?” – “Posiblemente.” – “Esa suele ser regularmente la esencia. Dado que normalmente no es suficiente para su madre, no puede ganar la batalla con su padre, por lo que trata de sobresalir de otras maneras” – “Puede ser” – Dos semanas después de ello volvió con nuevos esclarecimientos: “Con respecto a la duplicación (*Doppelgängerei*), descubrí que detrás del otro, del doble (*Doppelgänger*), está mi

17 N. de la T.: *Müller und sein Kind*. Probable referencia a la versión alemana del cuento de Jean de La fontaine Le Meunier, son fils et l'Âne, titulado *Der Müller, sein Sohn und der Esel*.

padre. Al principio pareciera que la cosa fuera de tal manera, que sería yo quien estaría allí dos veces. Ahora recordé un pasaje que vi ayer de Maupassant¹⁹. Una de sus últimas novelas trata sobre el desdoblamiento (*Doppelgänger*)²⁰. En todos lados, donde esté el héroe de la historia, lo acompaña el otro, está en todas partes, come y bebe con él, y ahí me di cuenta de que yo siento lo mismo. Pienso que en todos lados dónde estoy él está, sí, hasta me quita lo que quiero. Ese fue el paso para pensar en mi padre” – “¿Qué fue lo que le quitó su padre?” – “Mi madre. El hecho de que me vea duplicado (*doppeln*) significa: me pongo en el lugar del padre, es decir, en otro lugar, en su lugar con mi madre. Es simplemente el deseo de estar allí en su lugar, en lugar de estar yo aquí. Entonces me pongo en un lugar diferente en la habitación, siendo la razón de ello el deseo de tener hijos con mi madre. En Goethe (Friederike v. Sessenheim²¹) sería tan pronunciadamente así que él, al alejarse cabalgando de su amada, ve una figura (*Gestalt*) que es exactamente igual a él cabalgando hacia sí. Detrás de la figura real del protagonista estaría en última instancia el padre, el cual sería quien se aleja de su amada cabalgando (madre o hermana), mientras que él mismo cabalga de vuelta hacia ella. Una combinación del doble y del diablo se da en “Memorias de Satán”²², siendo el doble en este caso el diablo²³. También acá se da cuenta de que éste sería el padre, él que tuerce el cuello del otro, probablemente, así como el pene” – “En otras palabras, aquello de lo que realmente depende toda la vida. El cuello y el pene a menudo se identifican como una estructura cilíndrica larga” – “El otro día me acordé de otra cosa que me parece que tendría que ver con mi padre. Estando de pie en el pasillo miraba desde mi ventana hacia el patio y, de repente, se me ocurrió: ¡Me estoy viendo a mí mismo allí ahora! Inmediatamente después de eso se me vino el pensamiento: Ese tipo que está parado allí en mi lugar se está riendo de mí. No creo que el desenlace de esto esté completo todavía, pero debe tener algo que ver con la asco psicológico a ello. Pero me resulta difícil de saber, dado que no me queda claro si soy yo o si es el otro mi verdadero yo. Esto es incomprensible para mí. Además, también está el miedo a la pérdida de la seguridad en mis pensamientos, o sea volver a convertirme en un niño, como cuando dependía de mi madre. El miedo sería, por supuesto, un sustituto del deseo, es decir sería libido suprimida (*unterdrückten*). Ayer encontré una conclusión que me hizo sentido en “Los Fantasma”²⁴ de Ibsen²⁵, que es casi igual a la mía en algunos aspectos. El hecho de que Oswald acuse a su padre haber consumido su vitalidad es en realidad un reproche hacia él. El padre, al retener a la madre, hace que el protagonista se vuelva estúpido, eso sería básicamente un

17 N. de la T.: *Müller und sein Kind*. Probable referencia a la versión alemana del cuento de Jean de La fontaine Le Meunier, son fils et l'Âne, titulado *Der Müller, sein Sohn und der Esel*.

18 N. de la T.: Franz Grillparzer (1791-1872) y Zacharias Werner (1768-1823). Se refiere a *Nachruf an Zacharias Werner* (1823). En: Grillparzer sämtliche Werke, Erster Band. Stuttgart: J. C. Cotta'schen Buchhanlung, 302 p., pp. 111-112.

19 N. de la T.: Guy de Maupassant (1850-1893)

20 N. de la T.: Probablemente una referencia a la obra *Le Horla*, publicada en 1886.

21 N. de la T.: Referencia a Friederike Brion (1752-1813), de quien se dice que Johann Wolfgang von Goethe se enamoró en Sessenheim. El relato de este encuentro se ubica en su obra autobiográfica *Aus meinen Leben. Dichtung und Wahrheit*.

22 N. de la T.: Probablemente una referencia a la obra satírica de Wilhelm Hauff (1802-1827), *Mittheilungen aus den Memorien des Satan*. En: Schwab, G. (1875). *Wilhelm Hauff's sämtliche Werke*, Fünfter Band, Stuttgart: Rieger, 430 p.

23 “El terror al diablo”, agregó más tarde mi paciente, “también basado en la homosexualidad. Al final, Fausto también quiere gozar la homosexualidad y se deja atrapar por el diablo para este fin. La duplicación se remonta, al menos en parte, a la homosexualidad”.

24 “N. de la T.: Ibsen, H. (1984). *Gespenster, ein Familiendrama in drei Akten*. Leipzig: Reclam, 78 p. Obra publicada originalmente en noruego en 1881.

25 N. de la T.: Henrik Ibsen (1828-1906).

cumplimiento de deseo. Él quiere ser un niño pequeño y de esta manera ser mimado y cuidado. Incluso él dice directamente: “¡Yo no me quiero convertir en un niño pequeño!”, y ella responde: “Ese niño tiene por supuesto a su madre, la que lo atiende” – “En pocas palabras: Detrás del miedo de volverse loco se encontraría a menudo el mismísimo deseo, del cual se podría estar sin entendimiento (*unzurechnungsfähig*) y sin cuidado (*unverantwortlich*)” – “Sí, yo también creo eso” – “Y cuando no sabe si usted es el verdadero yo o si más bien sería el del otro, detrás del cual está puesto el padre, podemos decir: Usted quiere ser sí mismo y también el otro. El otro sería ¿el padre y la madre?” – “Probablemente sea así” – Al día siguiente trae una nueva ocurrencia: “El doble frente a mí sería mi propio pene. Éste está realmente frente a mí, pero también es una parte de mí, por así decirlo, es yo mismo”.

En lo anterior tenemos toda una serie de interpretaciones sobre el desdoblamiento (*Doppelgänger*), todas las cuales, sin embargo, tienen una cosa en común: lo sexual o más precisamente la sexualidad infantil. Si el doble es el padre, entonces se busca sustituir a la madre o al propio pene con quien uno se mira (*den man beschau*) (“¡Oh desafortunado fruto de la autocontemplación!”). Si detrás del miedo al desdoblamiento está el deseo de poder tener coito consigo mismo o de disfrutarlo simultáneamente como niño y como padre, detrás de este miedo a la locura está la búsqueda por el deseo de volver a ser un niño que es cuidado por su madre. Son todos deseos sexuales tempranos y decisivos los que revisten el miedo al doble. Mi informante, que era tan inteligente como culto, me trajo finalmente una serie de ejemplos, y acertadas y hermosas interpretaciones, de pasajes literarios que citaré a continuación.

Él señala lo que sigue: “También me parece que hay una relación poco clara entre la duplicación y el masoquismo. La encontré constantemente en la literatura, como por ejemplo en “Prometeo Desatado” de Shelley²⁶. En el masoquismo uno también se localiza de manera desdoblada. Uno se imagina a sí mismo como la persona atormentada y en el lugar del torturador. Pero hay otras formas de satisfacer el masoquismo sin dejarse torturar, sino más bien siendo uno mismo el que tortura y golpea a otros. Parece sadismo, pero no lo es, ya que al ponerse uno en el lugar de los demás se tiene la oportunidad de regular la intensidad de la tortura, mientras que si te dejas golpear no sería así. La otra persona nunca te complacerá del todo, al menos siempre es así para mí. Eso sería duplicarse de nuevo. Luego me acordé de haber leído algunos casos de duplicación en “Les maladies de la personnalité” de Ribot²⁷. Reza así: “Alguien inicialmente imagina, por diversión, cómo sería si su propia persona se pudiera enfrentar a sí misma, y luego se convierte en una obsesión, de la cual no podrá deshacerse. Estos dobles, en consecuencia, suelen poner de manifiesto la peculiaridad del pensamiento de estas personas en cuestión, el cual se ve atormentado por la constante disección que se genera en su interior. Esto a menudo puede volverse tan grave que el enfermo se quita la vida. En la novela “El Doble” de Dostojewski²⁸ aparece un hombre que imagina que alguien más en su misma ciudad ha usurpado su nombre y está haciendo toda clase de travesuras usándolo. A partir de ello se vuelve loco y cree que siempre lo persiguen. Ahí la paranoia es una máscara del masoquismo suprimido (*unterdrückten*). Él desea

26 N. de la T.: Percy Bysshe Shelley (1792-1822)

27 N. de la T.: Théodule Ribot (1839-1916); Ribot, T. *Les maladies de la personnalité*. Paris: F. Alcan, 174 p

28 N. de la T.: Fjodor Dostojewski (1821-1881); Referencia a la versión alemana de *Der Doppelgänger* de *Dostojewski*. Publicado en Rusia en 1846.

ser perseguido, naturalmente, en el ámbito de lo sexual. En el "Prometeo Desatado"²⁹ de Shelley existe una especie de mundo habitado por sombras, que es bien parecido a la imagen del mundo real. Desde este mundo, Prometeo evoca la sombra de Júpiter. Ulteriormente dice: Antes de que Babilonia fuera saqueada, Mi hijo muerto, el mago Zoroastro encontró su propia imagen deambulando en el jardín. Los griegos, como por ejemplo Homero, pensaban que las sombras en el Hades no tenían consciencia. Solo bebiendo sangre la vuelven a recuperar por un corto tiempo. Comparemos con La Odissea, canto 11... También debería citar el siguiente pasaje del Hipólito de Eurípides: "φεῦ εἰρ' ἤν ἐμαυτὸν προσβλέπειν ἐνάντιον στάνθ' ζῶ ἐδάχρυζί νᾶ πάσχομεν χαχά". ¡Ay de mí, si pudiera enfrentarme a mí mismo y verme (como soy ahora), cómo lloraría por los sufrimientos que soportamos! Schopenhauer cita este pasaje una vez para probar que el llanto surge de la autocompasión... Una de las enseñanzas de Nietzsche³⁰ es el eterno retorno de lo igual (*Gleichen*), de hecho, también en Zaratustra³¹ aparece la duplicación. Ahora bien, es probable que el retorno de lo igual, es decir, uno detrás de otro (en el tiempo), y el retorno de una la misma cosa, es decir una al lado de la otra (la aparición del doble), tengan a la base las mismas fantasías inconscientes. De igual manera en el "Prometeo Desatado" de Shelley habría un atisbo del retorno de lo igual. Es más, sobre el nexo entre duplicación y masoquismo: también en el Prometeo de Esquilo³² se toca el tema de la duplicidad {Doppelgängertum}. Después de todo él se libera de sus ataduras debido a que otro, el centauro Cheiron, intercede y muere en su lugar. Más aún, el doble aparece en los "Elíxires del Diablo" y en otros escritos E.T.A. Hoffmann³³, al final de "Le horla" de Maupassant y en el cuento de hadas de Andersen "La sombra"³⁴.

Las palabras citadas anteriormente del "Hipólito" de Eurípides, las dice el héroe en un instante, ahí cuando es rechazado por el padre, porque éste cree que él ha violado a Fedra. Ella se había ahorcado, habiendo dejado una nota que decía que Hipólito la había profanado, lo cual, como es bien sabido, es incorrecto. Detrás de este agrupamiento estaría hundida la otra parte del hijo (*die andere von dem Sohn*), la que realmente añora a la madre y la que efectivamente tuvo relaciones sexuales con ella (la temática edípica). En cierta medida todo esto sería producto de la represión. Lo que realmente él querría para sí es proyectado sobre su madre, permaneciendo de esta manera sin culpa para sí. Esto nos lleva de vuelta a la antigua motivación: la relación entre padre e hijo. Ahora bien, existe otro mito en el que también se pone en juego la duplicación, me refiero al mito de Anfitrión. En éste, Zeus visita el Alcmena bajo la forma, o también en tanto doble, de Anfitrión (así como lo ve Kleist). Podría decirse entonces: al hijo le gustaría visitar a la madre en la silueta {Gestalt} del padre. Detrás

29 N. de la T.: Shelley, P. B. (1876). *Der entfesselte Prometheus. Lyrisches Drama in Vier Akten*. Wien: L. Rosner, 103 p.; originalmente publicado en inglés en 1829 con el título de *Prometheus unbound, a lyrical drama in four acts*.

30 N. de la T.: Friedrich Nietzsche (1844-1900)

31 N. de la T.: *Also sprach Zarathustra*, tercera parte, sección *Der Genesende*.

32 N. de la T.: *Prometeo encadenado*. Obra atribuida a Esquilo, poeta griego del siglo V a.C.

33 N. de la T.: Ernst Theodor Wilhelm Hoffmann (1776-1822); Hoffmann, E. T. A. (1815-6). *Die Elixiere des Teufels. Nachgelassene Papiere des Bruders Medardus eines Capuziners. Herausgegeben von dem Verfasser der Fantasiestücke in Callots Manier*. Berlin: Duncker und Humbolt, 2 Bände, 378 p., 374 p.

34 N. de la T.: Hans Christian Andersen (1805-1875). *Der Schatten*, cuento publicado originalmente en danés en 1847.

de Zeus se encontraría naturalmente también el hijo³⁵. Pero, ¿cómo es posible que este desdoblamiento (*Doppelgängerei*) se vuelva tan consciente que uno se imagina que está siendo perseguido por un doble? En el mito de Anfitrión es el padre quien es perseguido por su doble, quién en el fondo es su símil. Ahora bien, puede ocurrir que uno crea ser perseguido por un doble, como ocurre por ejemplo en la novela de Dostoyevski. Sospecho que esta es la representación dramática o pictórica del autorreproche (*Selbstvorwürfe*). El deseo inconsciente de ello sería el querer tomar el lugar del padre apropiándose de su silueta (*Gestalt*).

Y ahora viene este asunto: ¿Cómo te sentirías si alguien hiciera lo mismo contigo? Ese es quizás el miedo al doble, al menos en la novela de Dostoyevski. En la obra de Kleist, específicamente en “La jarra rota”³⁶, se muestra otra duplicación. El juez Adam cuenta su sueño: Me sentí anoche como si estuviera sentado en el asiento del juez y tuviera que juzgar a un pobre pecador, y ante el juez me levanté de nuevo, y me perseguí, y finalmente me condené al hierro. Aquí también se pone en escena una historia de celos. El juez Adán se ve empujado a ocupar el lugar de otro. Asimismo, también está la semejanza analítica que posee esta obra con Edipo Rey, y que tan a menudo ha sido sorprendente. Todo este modo no es más que una premonición del análisis mismo (Freud en su libro de los sueños). Después una doble femenina (*weibliche Doppelgängerin*) en Eurípides, a saber, Helena. Esto se basa en la leyenda en la que París no habría secuestrado a la propia Helena, sino solo a su doble, o sea a una sombra (*Schattenbild*) que Hera había creado, dado que ella envidiaba a París y a la propia Helena. La verdadera Helena es secuestrada pero llevada a Egipto, permaneciendo allí hasta después de la caída de Troya. Luego Menelao llega a Egipto y se la lleva a casa.

Esta última parte se aprecia en el drama de Eurípides. Ahora, la siguiente similitud con, por ejemplo, las historias de Dostoyevski, parece llamarme la atención. El héroe de su novela imagina que su doble lo está privando de su buena reputación, que está cometiendo todo tipo de ultrajes que probablemente lo lleven a la enemistad con el mundo entero. Y es similar con Helena, quien realmente se ve privada de su buena reputación por su doble. Sería éste el que comete los peores actos vergonzosos al

35 Aquí el paciente agregó posteriormente el siguiente complemento: En “El Crepúsculo de los Dioses” de Wagner, Siegfried aparece en la forma de Gunter, habiendo cambiado su forma a través de un medio mágico, y ahora corteja a Brunnhilde en la forma de Gunter. Éste es el mismo caso que con Zeus, que llega a Alcmena en la forma de Anfitrión. Por extraño que parezca, en “El Cantar de los Nibelungos”, no en Wagner, la cosa es borrosa, vaga, no derechamente comprensible. Sin embargo, en versiones anteriores de la leyenda, como está puesto en la de Edda, en la que se basa Richard Wagner, es del mismo modo que en ésta. Hay algo más que es extraño: Brunhilde es mucho mayor que Siegfried, ella está presente en su nacimiento y salva a su madre embarazada de Wotan antes de que nazca; es al menos tan vieja como su madre. También el narcisismo está conectado con el desdoblamiento (*Doppelgängerei*), la leyenda de Narciso, quien se enamora de su propia imagen (*Bild*). El amor a sí mismo y también la angustia frente a sí están al mismo tiempo en el fundamento (*im Grunde*). En la leyenda, el relato nos habla únicamente del estado de enamoramiento, y el modo en que pacientemente muere al final del amor insatisfecho por sí mismo. Creo que este amor está relacionado con la bisexualidad. En tanto que se es hombre se ama a la mujer en uno mismo, y en tanto que se es mujer se ama lo que hay de masculino en uno mismo. Otra raíz también sería la masturbación de la que te hablaba... En su “Psicopatología de la Vida Cotidiana” Freud aborda la incomodidad de encontrar el propio nombre en un extraño. Esto también corresponde al fenómeno de la duplicación y es probable que remueve cosas de carácter desagradables e inconscientes”.

36 N. de la T.: Heinrich von Kleist (1777-1811). *Der zerbrochene Krug* fue una comedia teatral escrita en 1808.

dejarse seducir y dar lugar a la Guerra de Troya. Finalmente añadiré dos cosas más. Una estructura mitológica similar a la de los griegos, la εἰδωλον, la sombra de Hades también se da entre los antiguos germanos: un espíritu que acompaña a las personas durante toda su vida, pero que solo se le aparece a su vista en el momento de su muerte. Este espíritu se llama Fylgia... Los mismos pensamientos, la igualación entre introspección (*Selbstbetrachtung*) y autosatisfacción (*Selbstbefriedigung*), como en Grillparzer, también se pueden encontrar en Hebbel. Éste habla sobre los diarios de la masturbación mental, a la cual tantas personas se entregan hoy en día y también en otros momentos. También en los diarios se cuenta un sueño: "Me vi en un sueño a mí mismo como un anciano, quien naturalmente era mi padre. Este mismo sueño lo tuve una vez exactamente igual".

Básicamente, no tengo nada más que agregar a esta presentación e interpretación realmente exhaustiva de un problema un tanto desconcertante. Solo quisiera referirme nuevamente al elemento clave de mi ensayo. Donde quiera que uno examine los problemas psicopatológicos hasta el fondo, como ha sido el caso de la histeria y la neurosis obsesiva, siempre se encuentran elementos sexuales, en especial de la sexualidad infantil. No puedo destacar con suficiente entusiasmo este relevante factor, incluso podríamos decir decisivo, tanto como Freud, quien tuvo el imperecedero mérito de haber iluminado adecuadamente los enigmas psicopatológicos, permitiendo ir mucho más lejos en su comprensión de lo que había sido hasta el momento. Sólo aquellos que dominan por completo el método psicoanalítico, quizás también aplicándolo por analogía a otras enfermedades mentales, obtendrán realmente nuevos y sorprendentes resultados. Aquí parte un camino que, una vez atravesada la jungla, nos conducirá a la luz. Solo se necesitan hombres que estén decididos a recorrerlo.